



LA TRIBU

ANTONIO
GARCÍA BARBEITO

QUERÁMOSLO

Se llama 2014 y es nuestro. Acaba de llegar. Viene para quedarse. Y, además, no podemos cambiarlo

NO empezamos a decir que si alguien lo vio en los corrales y no le gustó; que si alguien ha dicho que el pelo que tiene es un pelo de fracaso, no de triunfo, y que si tiene feo el número y el nombre... Y si tardea al salir del chiquero y pasa un mundo hasta que asoma, desgastado, las puntas al sol de la plaza; y si cuando sale se queda mirando con cara de tontorrón, espanta moscas con el rabo, berrea y escarba y no derrota en el buradero del 9, que nadie diga nada, que no empiecen, por favor, a silbar, a pedir que lo cambien, a mirar para la baranda de la presidencia, a ver si asoma pañuelo verde. Querámoslo, que más cuenta nos tiene.

Ahora dirán unos que no es de fiar el año que sale a la plaza con la cara mojada, y otros dirán lo contrario, que es bandera de suerte. Ahora dirán algunos que 2014, número a número, da una suma de siete —dos, más uno, más cuatro—, y que siete fueron las plagas de Egipto y siete los bandoleros conocidos como Los Siete Niños de Ectija, y que eso es mala señal, mientras, otros dirán que siete es un número extraordinario, el número de la inteligencia, siete días de la semana, «siete caballos caretos, siete mantas jerezanas, siete pensamientos puestos en siete locuras blancas...» Que nadie le ponga un pero, que nadie diga que si esto, que si lo otro, que si es hijo del trece, que llega en muy mal momento, que viene a un territorio en guerra de crisis, que no va a poder con la carga que le espera, que no llegará a la otra orilla, que no hay más que verlo... Querámoslo, mirémosle lo que de bueno tiene o lo que de bueno necesitamos que tenga; convirtámos en bueno cualquier detalle que le veamos, creamos en cualquier asomo que no nos parezca del todo malo, hagamos lo mismo que con los hijos, a los que tapamos defectos y les aireamos cualquier cosita que consideramos virtud. Querámoslo, que es nuestro, ha venido a nuestros brazos y quiere vivir trescientos sesenta y cinco días, que no viene para ser huésped de visita corta y condidó, que viene para quedarse, y necesita que lo queramos. No empezemos a ponerle pegas antes de que eche los primeros pasos, antes de que pida agua, pan; antes de que aprenda a dar, a sonreír, a ayudar. Por el chiquero salieron toros bonitos que se rompieron antes de llegar al peto y abrieron las puertas de la enfermería (y otras puertas peores...), y toros feos, inciertos y apuntando peligro que acabaron ofreciendo las orejas y regalando puerta grande y crónicas gigantescas. Querámoslo. Se llama 2014 y es nuestro. Acaba de llegar. Viene para quedarse. Y, además, no podemos cambiarlo.

antonioigbarbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

POSIBLE... EN UNA CADENA SOSTENIBLE

JOSÉ IGNACIO
ARRANZPresidente del Foro
Interalimentario

La cadena agroalimentaria sostenible requiere un conocimiento profundo de todos los agentes del proceso productivo, particularmente de agricultores, ganaderos y pescadores

EL consumidor exige alimentos con absolutas garantías de inocuidad. Persigue además que la calidad de los mismos sea elevada. Y aseguradas esas dos premisas, necesita que tales alimentos se le ofrezcan a un precio que razonablemente pueda pagar. La crisis económica no ha cambiado la forma de ver las cosas. La seguridad, ni se discute. Nadie elegiría hoy un producto más barato a costa de una merma en su seguridad. Tampoco se dan por buenas las mediocridades en términos de calidad: comprar a buen precio, sí... pero no cualquier cosa.

Nos toca, pues, hacer realidad el «bueno, bonito y barato» en algo tan sensible como la alimentación. ¿Dónde está la clave? A lo mejor hay varias vías... Nosotros abogamos por la que sabemos que surte efecto y que posibilita ofrecer alimentos de seguridad intachable y de la mejor calidad, al mejor precio posible. Los ingredientes son eficiencia, productividad y eliminación de cualquier elemento que no añada valor a la Cadena. Y aquí está el quid: en la Cadena. Si empezamos a generar seguridad desde el arranque de la misma, desde la producción pri-

maria, estaremos ya ganando enteros en términos de inocuidad, y evitaremos que los eslabones ulteriores tengan que encarecer el proceso por tener que suplir lo que los eslabones precedentes tenían que hacer y no hicieron. Para que esto funcione hace falta que todos los eslabones trabajen en absoluta comunión de objetivos, en el marco de una relación estable y transparente en la que impera la confianza mutua y que, por todo ello, hará posible una retribución justa para todos y cada uno de los agentes de la Cadena. La seguridad alimentaria sí puede ser sostenible... pero en una Cadena agroalimentaria sostenible.

Es una conclusión trascendental. Máxime hoy, en época de crisis económica. Muchos consumidores manejan hipótesis bien diversas a la hora de entender el proceso de formación de precios en la Cadena. Y obviando que la eficiencia es inherente a una Cadena sostenible, dan cabida antes a otras posibles respuestas a sus porqués.

Las actitudes del consumidor ante la alimentación nos brindan buenos y numerosos ejemplos para explicar en qué consiste lo que se ha dado en llamar la «percepción subjetiva del riesgo». En esta línea, hay quien llega a pensar que crisis económica es, necesariamente, sinónimo de ahorro forzoso y mal entendido. Incluso en algo tan trascendental para la salud como la producción y elaboración de alimentos. Y les cuesta entender que un producto alimenticio pueda mantenerse a un precio competitivo si no es menoscabando su seguridad, mermando su calidad o maltratando a los eslabones precedentes en la Cadena. ¿Cuál es, pues, la receta?

Quizá la sociedad está habituada a otros modelos, en los que no impera la cooperación entre todos los agentes de la Cadena. Ni es conocedora de las posibilidades de eficiencia que supone generar seguridad empezando desde la producción primaria. Tampoco cabe desconocer que hay peligros que no pueden ser eliminados o minimizados actuando desde un solo eslabón, no ya con un coste razonable, sino con las garantías y eficacia necesarias.

Una Cadena Agroalimentaria basada en la cooperación constante y a largo plazo entre todos los agentes de la Cadena, que unen sus posibilidades al servicio de las necesidades del consumidor, es mucho más que un modelo teórico. Es un Modelo, con mayúscula, acreditado por la práctica diaria de un número creciente de empresas, como las que conforman el Foro Interalimentario, y éste no supone más que una punta de iceberg de un colectivo mucho mayor. La Cadena Agroalimentaria Sostenible es lo idóneo: tiene muchas indicaciones y ninguna contraindicación. Requiere, no obstante, un conocimiento profundo de la labor y posibilidades de todos los agentes del proceso productivo, particularmente de aquellos que están en el origen de la Cadena y a los que hemos conocido menos, porque hemos tardado en acercarnos a ellos en el marco de un modelo sostenible: agricultores, ganaderos y pescadores. Aún hay mucho que aprender del sector primario. Trabajemos con ellos.

